



2013
REUNIONES ANUALES

Grupo Del Banco Mundial
Fondo Monetario Internacional
Washington, D.C.

11 de octubre de 2013 (S)

Palabras de apertura del Presidente de las Juntas de Gobernadores
Excmo. Sr. **LUC FRIEDEN**,
Gobernador del Grupo del Banco Mundial y del FMI por Luxemburgo
en las deliberaciones anuales conjuntas

Reuniones Anuales de 2013
Grupo del Banco Mundial – Fondo Monetario Internacional

Palabras de apertura del presidente de las Juntas de Gobernadores,
Luc Frieden,
ministro de Finanzas de Luxemburgo

Ciudad de Washington, 11 de octubre de 2013

Señores gobernadores:

Me complace darles la bienvenida a las Reuniones Anuales del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es un gran privilegio para mí, en calidad de ministro de Finanzas de Luxemburgo (Europa), uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el FMI, presidir este importante encuentro, en el que los responsables de la toma de decisiones sobre las finanzas internacionales se reúnen aquí en la ciudad de Washington.

El espíritu de las instituciones de Bretton Woods siempre me ha fascinado y ha sido una fuente de inspiración para mí. Hace muchos años, durante mis estudios de Derecho en Estados Unidos, visité Bretton Woods y, en el hotel Mount Washington, pude percibir el genio de quienes se esmeraron en redefinir la arquitectura económica internacional al término de la Segunda Guerra Mundial.

La realidad económica ha evolucionado considerablemente desde 1944. En Bretton Woods se reunieron representantes de 45 naciones; hoy, nosotros representamos a 188 países. En esta asamblea, recordemos el espíritu de los fundadores de nuestras instituciones. En 1944, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry Morgenthau, señaló que, en su opinión, la gran enseñanza de la vida contemporánea era que “en la Tierra, las personas están unidas unas a otras de manera inseparable por una profunda y fundamental comunidad de propósitos. (...) Tratar de alcanzar nuestros objetivos por separado, por medio de la rivalidad sin sentido y sin objetivo alguno que nos dividió en el pasado, o mediante la franca agresión económica (...) significaría volver a provocar la ruina de todos nosotros (...)”. Y agregó: “En la actualidad, la única forma ilustrada de egoísmo nacional radica en el acuerdo internacional”.

He asistido a las Reuniones Anuales en calidad de gobernador del Banco Mundial por 15 años. Durante ese tiempo, he visitado países en desarrollo donde he podido observar cómo el Banco contribuye a mejorar las condiciones de vida de las personas. En Europa asistí a muchas reuniones relacionadas con la crisis del euro, ocasiones en que pude observar cuán importante era para nosotros poder contar con los conocimientos especializados del FMI en tiempos de dificultades económicas. Cada período de la historia tiene sus propios desafíos. Obviamente, desde 2007 hemos tomado más conciencia que nunca de nuestra profunda interdependencia.

En efecto, todos los gobernadores tenemos la misma tarea, a pesar de que provenimos de diferentes partes del mundo. Nos preocupa el bienestar de nuestra gente. Nuestras circunstancias son difíciles. Lo que nos une es la determinación que tenemos de transformar esas dificultades en oportunidades y de hacer nuestro aporte para seguir contribuyendo a la prosperidad de nuestros conciudadanos.

Observamos que, en la economía mundial, hay señales alentadoras de una recuperación moderada en algunas partes del mundo, pero también persisten riesgos considerables. La dinámica del crecimiento ha cambiado: así como en algunos países avanzados el crecimiento ha comenzado a ganar impulso, en muchos mercados emergentes este se está desacelerando. En efecto, queda mucho por hacer para generar una recuperación real y sostenible a nivel mundial.

En el contexto de una economía mundial debilitada y de un sistema financiero que se ha visto sacudido, nuestras reuniones aquí han adquirido vital importancia para la configuración de las políticas mundiales.

Para encarar los desafíos actuales, el FMI y el Banco Mundial han ampliado considerablemente su base de conocimientos y realizado una labor notable, y es por ello que deseo expresar mi agradecimiento a los equipos de ambas instituciones.

En los informes *World Economic Outlook* (Perspectivas de la economía mundial), *Global Financial Stability Report* (Informe sobre la estabilidad financiera mundial) y *Fiscal Monitor* se identifican algunos de estos desafíos. Un aspecto interesante que he observado es que los análisis y estudios recientes muestran la necesidad de seguir mejorando la coordinación internacional de las políticas macroeconómicas.

Esto también es válido para la zona del euro. Si bien las condiciones de financiamiento han mejorado notablemente, la fragmentación financiera no se ha revertido lo suficiente. El vínculo adverso entre los bancos, la deuda corporativa y la deuda soberana aún no se ha roto por completo. Para evitar que la crisis se transforme en una crisis estructural, es de suma importancia crear una verdadera unión bancaria, que comprenda tres pilares igualmente sólidos: un mecanismo único de fiscalización, un mecanismo único de resolución y un sistema único de garantía de depósitos. Y para los tres pilares se requieren mecanismos de gobernanza que reflejen y garanticen los intereses de toda la zona del euro.

Sobre la base de nuestra experiencia reciente y de las actuales deliberaciones sobre un mecanismo de resolución europeo, me pregunto si no sería apropiado que el FMI reflexionara sobre un planteamiento de carácter más internacional con respecto a la resolución.

La disciplina fiscal sigue siendo una prioridad para muchas economías, pero el grado de urgencia puede variar de un país a otro. Evidentemente, la tributación cumple un papel muy importante en esto. En *Fiscal Monitor* se hace un interesante análisis de este tema y

se plantea el interrogante de cómo podemos mejorar y hacer más justa la tributación. En mi opinión, las reformas tributarias deben ser equilibradas para que contribuyan a la solidez de las finanzas públicas, la justicia social y el crecimiento económico.

Recientemente, el tema de la tributación internacional ha adquirido mayor prominencia y, con justa razón, también ha sido objeto de consideración por el FMI, habida cuenta de las repercusiones internacionales que pueden tener las políticas nacionales. Ya sea que el debate se refiera a la erosión de la base impositiva y la transferencia de utilidades, o al fraude tributario, es evidente que las cuestiones tributarias revisten importancia para la estabilidad macroeconómica. Necesitamos una estrecha colaboración entre el FMI, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y las organizaciones regionales a fin de crear sistemas tributarios justos y competitivos que tengan plenamente en cuenta la necesaria dimensión internacional de las empresas en una economía mundial. De los numerosos estudios y documentos especializados que ha elaborado el FMI, quisiera destacar dos nuevos informes: el *Spillover Report* (Informe sobre efectos de contagio) y el *External Sector Report* (Informe sobre el sector externo). Ambos se centran en las interconexiones entre países y regiones, un tema que cobra cada vez más importancia.

Todas estas esferas de políticas confirman lo que considero el mensaje más importante para los que hoy estamos aquí reunidos: que la interdependencia se ha convertido, sin lugar a dudas, en el rasgo más característico de esta etapa de la historia. En este mundo interconectado, nuestro objetivo común debe ser la prosperidad de todos.

Debemos investigar, debemos reflexionar y decidir, y debemos actuar.

En lo que respecta a las acciones concretas, permítanme señalar solo algunas.

El desempleo y la pobreza se encuentran entre los factores que ambas instituciones han señalado como obstáculos para alcanzar la prosperidad mundial.

Con más de 200 millones de personas desempleadas, la creación de puestos de trabajo sigue siendo una prioridad urgente. Constituye un problema social, económico y, en última instancia, político. Nosotros, como funcionarios que participamos en la formulación de políticas, debemos respaldar la creación de empleo a través de la educación y los programas de capacitación, los subsidios y los impuestos adecuados. El sector privado puede desempeñar un papel importante en esta tarea: el Grupo del Banco Mundial ha venido prestando su respaldo a los Gobiernos para que reduzcan las restricciones, y la Corporación Financiera Internacional le ha brindado apoyo directo, que este año llegó a la cifra récord de US\$25 000 millones.

A comienzos de este año, el Grupo del Banco Mundial definió dos objetivos para lograr un mundo sin pobreza: poner fin a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida. Ahora necesitamos una estrategia unificada en la que se establezca cómo se alcanzarán esos objetivos. La Asociación Internacional de Fomento será fundamental en

los esfuerzos por poner fin a la pobreza. Este año se comprometió una cifra sin precedentes, de US\$16 000 millones, para iniciativas vinculadas con situaciones frágiles y de conflicto, cuestiones de género y capacidad de adaptación al cambio climático. La mayor parte de estos recursos se destinó a África.

Es importante reconocer que, en conjunto, los compromisos del Grupo del Banco Mundial y el financiamiento en condiciones concesionarias que otorga el FMI han ayudado a 20 Estados frágiles y afectados por conflictos a alcanzar una o más metas de los objetivos de desarrollo del milenio. Otros seis países están en camino de lograrlo antes que se cumpla el plazo establecido, en 2015. Estos signos de avance prueban que podemos tener éxito.

Quisiera decir unas palabras sobre una región que atraviesa una transición significativa y compleja: Oriente Medio y Norte de África. Deberíamos darle a esta región, que desempeña una función cultural y geopolítica importante, la ayuda necesaria para generar esperanza, libertad y estabilidad. Será esencial para la región (y, por ende, para el mundo en su totalidad) propiciar un entorno que estimule la creación de empleo, amplíe la inclusión de las mujeres y las minorías, contribuya al buen gobierno y promueva el crecimiento sostenido. El nuevo Fondo de Transición para Oriente Medio y Norte de África del Banco permitirá brindar asistencia técnica en respaldo de este proceso.

Quisiera, asimismo, destacar la estrategia para la región del Sahel, una iniciativa muy oportuna que tiene como objetivo ayudar a reducir las vulnerabilidades y mejorar las oportunidades económicas.

El núcleo de todo esto es evidente: la globalización, en especial la financiera y económica, es hoy en día una realidad indiscutible. Es una fuerza formidable, un proceso polifacético de las sociedades por el que nosotros, los gobernadores del Banco Mundial y el FMI, debemos interesarnos plenamente. Debemos asegurarnos de que este proceso de globalización sea equilibrado y se canalice adecuadamente, de modo tal que genere prosperidad para todos, y no solo para unos pocos privilegiados.

Para que la globalización conduzca a la prosperidad, no solo necesitamos recursos financieros equitativamente distribuidos o programas financiados por nosotros. Debemos aspirar a más, también como gobernadores de estas instituciones financieras internacionales, y formular ideas y conceptos que trasciendan la cuestión de los medios financieros y contemplen los procesos que deben desarrollarse.

¿Cómo podemos promover el mensaje de que la globalización puede y debe conducir a la prosperidad mundial y, al mismo tiempo, seguir aferrados a estructuras organizativas que no reflejan un enfoque unificado de la gestión institucional? La diversidad se logra más acabadamente cuando la toma de decisiones se rige por procesos inclusivos, que no reflejan solo intereses específicos, sino que se centran en la coherencia de todas las estrategias. Debemos adoptar un enfoque holístico para abordar las cuestiones mundiales fundamentales. Cuando una región sufre, el mundo entero sufre. Cuando una región

prospera, el mundo entero debería alegrarse. Este debería ser el sentido de la verdadera globalización.

Hoy en día contamos con muchas instituciones y foros distintos que sirven de plataforma para que los Gobiernos interactúen. Probablemente para nosotros, como ministros de Hacienda, las más importantes sean el FMI, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, los bancos regionales de desarrollo y el Grupo de los Veinte. ¿Los modelos de gobierno institucional de todos estos organismos o foros permiten abordar los asuntos complejos en colaboración con otras entidades? ¿Estas instituciones reflejan o incluyen adecuadamente a todas las naciones del mundo? ¿No deberíamos desarrollar nuevos modelos de representación para evitar que 160 países solo observen a la distancia lo que otros 20 deciden? Para lograr la prosperidad para todos, necesitamos modelos de gobierno institucional que busquen la unidad en la diversidad y tengan más en cuenta el mundo interconectado de hoy.

Lo que hemos logrado a través del FMI y el Banco Mundial es extraordinario. Y quisiera agradecer a Jim Kim y a Christine Lagarde por sus notables contribuciones. Las instituciones que dirigen son símbolos de la globalización y la interdependencia. Hoy debemos ser tan visionarios como los padres espirituales de estas entidades. Llevémoslas a la próxima etapa de madurez configurando nuevos modelos de gobierno institucional para un mundo que necesita de manera imperiosa soluciones verdaderamente globales.

Juntos, nosotros, ministros y gobernadores de bancos centrales, podemos lograr muchas cosas. Tenemos las herramientas para mejorar la calidad de vida de millones de personas. Mientras haya niños con hambre, chicas y chicos que no pueden ir a la escuela, países en donde no rige el Estado de derecho, mientras prevalezcan la corrupción y el desempleo masivo, nuestro trabajo no habrá terminado.

Y nuestro trabajo debe complementarse con valores y principios, con visiones y conceptos. Debemos trabajar juntos, consultarnos, aprender unos de otros y respetarnos. Y para esto, debemos utilizar todo el potencial de nuestras instituciones, el Banco y el Fondo, a fin de lograr nuestro objetivo común: prosperidad para toda la humanidad.

Muchas gracias.